

“Escuchemos a Dios donde la vida clama”

Una propuesta de profundización del lema de la CLAR

María Eugenia Ramírez, RA
Encuentro de Secretarías/os
de la CLAR-Agosto 2010



Pertenece a la Congregación de Religiosas de la Asunción. Estudio Licenciatura y Doctorado en Jurisprudencia en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Profesorado en Ciencias Religiosas y Morales en la Universidad “José Simeón Cañas”- UCA de San Salvador. Ha trabajado en colegios, pastoral parroquial y juvenil, comunidades de base. Ha sido formadora de las diferentes etapas (postulante, noviciado, juniorado). Actualmente es animadora provincial de la Provincia Ecuador – Chile y Presidenta de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosas/os (CER).

Este artículo es una propuesta de profundización del lema que la CLAR ha escogido como inspirador del dinamismo de la Vida Religiosa del continente para este trienio 2009-2012. Propuesta hecha a las y los secretarías de las diferentes Conferencias de América Latina y El Caribe, reunidos en Quito en julio pasado, hermanas y hermanos que tienen la hermosa misión de poner pies, rostro local y concreción profética a las intuiciones de este sueño compartido que es la CLAR.

La autora busca ahondar en el sentido de cada palabra y espera que la profunda riqueza que despliegan los contenidos sugerentes de este lenguaje del lema, pueda tener aplicaciones prácticas en cada conferencia y en cada

congregación. Empieza planteando el lema como una sencilla invitación a la escucha, a la que respondemos desde la experiencia entrañable de la comunión intra e intercongregacional.

Este artigo é uma proposta de aprofundamento do lema escolhido pela CLAR. Foi escolhido como o dinamismo inspirador da Vida Religiosa no continente para o triénio 2009-2012. Esta proposta foi apresentada aos secretários das diversas Conferências de Religiosos da América Latina e Caribe, reunidos em Quito, em julho passado aos irmãos e irmãs que têm a bela missão de colocar os pés, rosto local e intuições proféticas concretas deste sonho partilhado que é a CLAR.

A autora busca aprofundar o significado de cada palavra na expectativa de que a profunda riqueza desdobrada nos conteúdos sugeridos pelo tema, possa ter aplicações práticas em cada Conferência e Congregação. Ela introduz o assunto com um convite a uma profunda experiência de comunhão intra e intercongregacional.

1. ESCUCHEMOS A DIOS

1.1. UNA INVITACIÓN, UNA PROPUESTA, UNA INSPIRACIÓN

El lema es una invitación, un estímulo a actuar. Sugiere e inspira, no impone. Esa pareciera ser la misión de las Conferencias: proponer una palabra inspiradora, un proyecto u utopía a promover, una idea para luchar por ella y comprometerse. No parece ser la hora de las propuestas operativas o ejecutivas, y menos cuando se animan cuerpos institucionales con un radio geográfico o demográfico tan amplio como la Vida Religiosa (VR) del continente. Necesitamos, como VR, un faro, un norte, una bandera.

1.2. EL “NOSOTROS DE LA COMUNIÓN”: ESCUCHAMOS EN COMPAÑÍA, NO EN SOLITARIO

¿Qué requiere? Humildad, ausencia de protagonismo, aceptación y deseo de enriquecerse, libertad, gratuidad.

Uno de los retos que hoy se le plantean a la VR, con fuerza, consiste en asumir la diversidad y la pluralidad, al interior y al exterior de cada congregación. El diálogo entre los diferentes resulta imprescindible. Nuestra fe tiene una matriz comunitaria, como también la tiene nuestra vocación. En solitario, como francotiradores, no sólo no podemos seguir al Señor, sino que nos empobrecemos y nos agotamos en esfuerzos vanos.

Pero constatamos que es fuerte la tentación al aislamiento, a la defensa de nuestros pequeños y grandes proyectos institucionales, a invertir en lo que consideramos “nuestro”. Lo *inter* (congregacional, vocacional, religioso), el trabajo en red, nos sitúa en perspectiva de diálogo, de replanteamiento de nuestras relaciones: de la competencia a la búsqueda conjunta, del encerramiento a la apertura enriquecedora, del individualismo a la toma de conciencia de que ya no somos, ni seremos nunca más autosuficientes.

Necesitamos compartir, “verter juntos” la vida desde la reciprocidad, también entre nosotras y nosotros. Una reciprocidad que no es sinónimo de simetría, pero sí de que todas y todos tenemos la capacidad de dar y recibir “algo”; no hay entonces, especialistas en lo uno ni en lo otro, ni ninguna congregación tiene el monopolio de nada.

La necesidad nos lleva a unir fuerzas. La precariedad, la minoridad, el empequeñecimiento, nuestras pobreza comunitarias y congregacionales están alumbrando entre nosotros un valor evangélico: *la humildad*. Y una convicción: *solos no podemos*.

Se ha dicho, y con razón, que la comunitariedad es *nuestra profecía hoy*, nuestro aporte al mundo. Vivir en talante de complementariedad, a todos los niveles. Creo que nos falta todavía ahondar en las implicaciones de la intercongregacionalidad, no sólo al nivel de la eficacia apostólica o funcional (nos unimos para hacer cosas o unimos fuerzas sobre todo al nivel de la formación, cuando vemos que individualmente nos empobrecemos), sino también de una manera de ser VR, de comprendernos y situarnos de cara a nuestra propia identidad.

El camino en colaboración con hermanos laicos que han encontrado una forma de ser y vivir su cristianismo asociados a familias religiosas, nos confirma en la validez de *nuestros carismas fundadores*, como camino de seguimiento y discipulado, que ha dado plenitud y sentido a tantos de nuestros hermanas y hermanos religiosas -y ahora laicos- camino de búsqueda del Dios vivo y de creatividad en el amor por los más pobres, más allá de los colores de nuestros hábitos, de nuestra tradición o de nuestros carismas particulares.

1.3. ESCUCHAR IMPLICA UNA NUEVA SENSIBILIDAD, UNA CONVERSIÓN DE LOS SENTIDOS

“He visto, he oído, me he fijado, he bajado...” (Ex 3,7). Verbos conjugados y sentidos, puestos en juego en función del clamor del pueblo sufrido. Los sentidos se nos regalan para adentrarnos en la realidad y hacer de ella una teofanía. Escuchar entonces es también ver, tocar, gustar, oler. Y en esta clave, nos llevan inevitablemente a actuar: *a bajar y tomar partido*.

La proximidad genera respuestas de vida y conversión de nuestra sensibilidad. Algunos relatos evangélicos

1.3.1. UN CORAZÓN DE MUJER CAPAZ DE INTUIR Y PALIAR EL DOLOR QUE ALBERGA LA PERSONA DE JESÚS. UNCIÓN CON EL PERFUME. (JN 12, 1-11) (Mc 14,1-9)

Desde esta llamada a dejar que nuestros sentidos se vean habitados por la dinámica del Reino, quisiera releer este pasaje, inspirada también por el planteamiento de Benjamín González Buelta en su libro *“Ver o perecer”*:

La experiencia mística no consiste tanto en tener visiones extraordinarias como en tener una visión nueva de toda la realidad, descubriendo a Dios como su última verdad, como su fundamento vivo, actuante y siempre nuevo (...) El “místico de ojos abiertos” abre bien los ojos para percibir toda la realidad, porque sabe que la última dimensión de todo lo real está habitada por Dios. La pasión de su vida es mirar, y no se cansa de contemplar la vida... Se sumerge en las situaciones humanas, desgarradas o felices, buscando esa presencia de Dios, que actúa dando vida y libertad¹.

Juan 11 nos narra la muerte de Lázaro, el sufrimiento de las hermanas y de Jesús, y luego el milagro de su resurrección. El capítulo 12 nos coloca frente al inicio de la Pasión: la entrada triunfal a Jerusalén. Aquí se sitúa el gesto de María (en Marcos, la mujer no tiene nombre). Esta mujer puede considerarse como un icono de la sensibilidad nueva que nos ofrece el Evangelio.

María (la mujer) está dotada de una sensibilidad muy superior a la de los discípulos y a la de los demás comensales, tanto para percibir lo que sucede como para expresar sus sentimientos con admirable finura y libertad. El exceso de su gesto sintoniza perfectamente con el amor sin medida de Jesús,

pero desborda la limitada capacidad de comprensión de los comensales.

Contemplamos a una mujer que percibe dimensiones de la realidad que son inalcanzables para el resto. Sus sentidos están afinados hasta percibir la última verdad de un momento decisivo en la vida de Jesús, mientras el resto de los comensales se conforman con los olores de las especias y perfumes, los sabores de los manjares agradables a la vista, y los comentarios entretenidos.

Esta mujer había mirado a Jesús en medio de la muchedumbre, observó su rostro y sus gestos, y los habría escuchado más allá del contenido literal de sus palabras y lo anecdótico de las situaciones. Habría percibido en él algo de ese misterio de humanidad que nosotros nunca agotamos (por ello nunca terminamos de comprender a las personas, ni a las más queridas...) Habría sentido un estremecimiento por la angustia que se adivinaba bajo las facciones serenas de Jesús.

El mismo Jesús había expresado su sentir: “Ahora mi espíritu está agitado...” (Jn 12, 27). Los dirigentes judíos andaban buscando la ocasión para acabar con Jesús. La mujer había escuchado los rumores que llegaban de la vecina Jerusalén y circulaban en voz baja entre la gente del pueblo. Ella sintoniza con ese momento. Su creatividad femenina encontró en el perfume un símbolo

para expresar con gran finura lo que ese momento desbordaba su corazón.

(v. 3) El nardo: perfume para embalsamar, muy caro. Por eso, una libra es una exageración. Esta mujer apuesta por un gesto gratuito y desmesurado. Por la exageración del amor. Porque así es también el amor de Dios por lo humano, exagerado. La casa se llenó con la fragancia del perfume. Todos olieron. Luego, le unge los pies y se los enjuaga con sus cabellos.

El oído y la vista son los sentidos de la distancia, perciben desde lejos. Pero los otros tres sentidos —el olfato, el gusto y el tacto— son los sentidos de la cercanía y del contacto físico. Según el modelo cultural de ese pueblo, la mujer unge la cabeza de Jesús. Nadie critica ni se escandaliza de ese gesto porque sea de gran cercanía física, de cálida proximidad; pero les parece un *derroche* escandaloso, porque la mujer rompe el frasco para que no quede ni una sola gota y porque el perfume era muy caro. La sala entera se impregnó del aroma festivo.

Jesús acoge el gesto, sintoniza con la sensibilidad de María en un diálogo sin palabras. Eso nos permite comprender la maravilla de nuestros sentidos. Cada uno de ellos percibe una dimensión de la realidad y responde a lo que percibe, pero todos se unen y sincronizan para una mejor percepción y para expresar lo que sentimos hacia ella. Pero... (v.

4) Judas no supo “oler” el perfume y lo que significaba, sólo su precio...

Donde Jesús olió y acogió comprensión de parte de la mujer, solidaridad con este momento decisivo de entrega, otros olieron “desperdicio”. En muchas otras ocasiones, Jesús mirará la realidad y verá en su hondura dimensiones que los demás no son capaces de ver. Por ello su capacidad de recrear la realidad (especialmente las realidades humanas, personales) y de convertirla desde dentro.

Otro elemento que puede ayudarnos para comprender y develar otras profundidades de los contextos que se nos regalan. Cada uno de nuestros sentidos percibe una dimensión de la realidad: el ojo, las imágenes; el oído, la palabra, los ruidos y los silencios; el gusto, los sabores y sinsabores; etc. Pero hay dos dimensiones que son comunes a todos los sentidos: *el espacio y el tiempo*.

Por ello, para captar esa teofanía de la realidad es necesaria una cercanía justa en el momento preciso. Es necesario estar *junto a*, con, en medio de (podríamos decir esto con relación a los *sujetos emergentes*) para sintonizar con sus clamores y llamadas. Esta sintonía no se logra desde el escritorio o desde nuestras salas capitulares donde tomamos decisiones. Por ello el valor de la inserción, de la formación inicial inserta, de las opciones de lugar y de presencia,

etc. Porque siempre los gritos de la realidad nos llegarán condicionados por nuestra perspectiva. Desde donde los escuchemos, miremos y sintamos.

1.3.2. JESÚS MIRA A LA GENTE DE FORMA CAPACITADORA.

Tanto a la Samaritana (Jn 4,1ss), a Zaqueo (Lc 19,1ss), como a Leví (Mc 2,14), y a la mujer encorvada (Lc 3, 10-17). Les hace capaces de encontrarse con los demás, ya sin máscaras, con lo que ellos eran. Detecta sus posibilidades y les devuelve su capacidad. Mira con una mirada contemplativa, crítica, desde el corazón. Ahonda el misterio y la complejidad del corazón humano.

1.3.3. LA PRESENCIA DEL HOMBRE MEDIO MUERTO EN EL CAMINO, SUSCITA EN EL SAMARITANO LAS ENTRAÑAS COMPASIVAS, PROVOCA EN ÉL UNA MIRADA NUEVA

El samaritano es el compasivo, que nos enseña otra manera de mirar (Lc 10,30-37).

- Se implica con el caído,

- Reacciona con el excluido, con el sobrante,
- Configura la vida con y desde los excluidos.

(v. 31) Bajaba *un sacerdote* que iba también a Jerusalén, a la casa de Dios, a las funciones sagradas, es una persona dedicada a Dios, son los más obligados a practicar la ley de la caridad. “Dar un rodeo” equivale a dejarle medio muerto, es el mismo significado en hebreo. Le vio y tomó postura: “le dejó medio muerto”.

(v. 32) “De igual modo”, otro que tenía a “Dios como herencia”, el levita, que también se dedicaba a las cosas de Dios, pasaba por aquél sitio: el lugar donde estaba el *medio muerto*. El herido, es la constante referencia, es el centro del relato. “Le vio” y también “dio un rodeo”: dejarle medio muerto. El malherido del camino siempre nos desafía, nos pone a prueba, nos juzga, en él nos definimos.

(v. 33) “*Pero*” en contraposición a los anteriores, un extranjero, un hereje de quien no se esperaba más que odio, un samaritano, “estaba de camino” y en el camino se encuentra *al otro: no es obstáculo, es oportunidad, es bienaventuranza para él*.

Se implica, deja su proyecto, cambia su rumbo, e deja afectar, comparte lo que

tiene y es, él mismo alivia y cura. Llega, en el amor, hasta las últimas consecuencias, igual que María la del perfume, de manera “exagerada”. Donde los otros *vieron* muerte (y por ese miedo cultural, dan un rodeo), el pudo *mirar* y descubrir la vida incipiente. Esa es la mística de los ojos abiertos.

¿Qué capacita al samaritano para esta “otra” mirada? No podemos dejar de recordar lo que la USG nos decía en la reunión de Aparecida:

Definir la Vida Consagrada como una vida “samaritana” implica no sólo contemplar el itinerario recorrido por estas dos figuras evangélicas, sino también asumir y hacer propia la condición social de un grupo, como lo eran los samaritanos en los tiempos de Jesús, que vive “a los márgenes” de la sociedad y de la Iglesia (...) comporta renunciar a los privilegios de los que como consagrados hemos gozado hasta hace pocos años...

Pareciera entonces que esas entrañas de misericordia, esa manera de mirar no se improvisa. Se gesta de cara a las fronteras y a los márgenes, renunciando y resituándose constantemente de cara al Evangelio.

1.4. ESTE ES MI HIJO AMADO, ESCÚCHENLO

La CLAR nos propone un itinerario que va del encuentro de Jesús con la sirfenicia hasta la Transfiguración. Allí el mandato es *escuchar*. Encerrados en nuestros propios problemas, pasamos junto a las personas, sin apenas detenernos a escuchar realmente a nadie. Se nos está olvidando el arte de escuchar.

Escuchar a los hermanos y escuchar a Dios. Esta escucha está llamada a hacerse también desde un lugar teológico y orientada hacia los sujetos emergentes. Un nuevo estilo de “inserción” puede ser lo que propone Aparecida:

Se nos pide dedicar *tiempo* a los pobres, prestarles una amable atención, *escucharlos con interés*, acompañarlos

en los momentos más difíciles eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación (DA 397).

Es algo que va más allá de la ayuda compasiva, que es siempre necesaria y que muchas otras instituciones saben dar hoy. Tampoco resulta tan extraño que a los cristianos se nos haya olvidado, en buena parte, que ser creyente es vivir escuchando a Jesús, más aún, sólo desde esta escucha nace la verdadera fe cristiana.

Según Marcos, cuando en la “montaña de la transfiguración” los discípulos se asustan al sentirse envueltos por las sombras de una nube, sólo escuchan estas palabras: “*Éste es mi Hijo amado: escuchadle a Él*”. La experiencia de escuchar a Jesús hasta el fondo puede

Aplicación para nuestras Conferencias:

- ¿Cómo propiciamos esa conversión de nuestros sentidos? ¿Difundimos y promovemos las iniciativas que hablan de “ubicación concreta” para percibir mejor la realidad y la vida que clama? ¿Damos a conocer esa otra VR que sí se sitúa en la frontera?
- Propiciar gestos que respondan a una auténtica escucha de la realidad y el misterio divino que esconde ¿Qué nos quiere decir Dios en medio de todo esto? ¿Qué gesto desmesurado -como el del perfume- pide de nosotros?
- Un gesto tiene de por sí un valor de profecía. Serán cosas insignificantes. A veces será cuestión de lenguajes diferentes, de propuestas alternativas, de elecciones cotidianas (expositores, cursos que

proponemos, presencia cercana, noticias que difundimos...) ¿Esos gestos deberían traducir esa VR nueva que queremos animar?

- No detenernos en los números, ni pactar con la ley de la “oferta y demanda”, en lo que ofertamos desde nuestros espacios de formación y compromiso.

ser dolorosa, pero apasionante. No es el que nosotros habíamos imaginado desde nuestros esquemas y tópicos piadosos. Su misterio se nos escapa. Casi sin darnos cuenta, nos va arrancando de seguridades que nos son muy queridas, para atraernos hacia una vida más auténtica.

Nos encontramos, por fin, con Alguien que dice la verdad última. Alguien que sabe por qué vivir y por qué morir. Hay algo que nos dice desde dentro que tiene razón. En su vida y en su mensaje hay verdad.

Si perseveramos en una escucha paciente y sincera —a los hermanos y a Dios—, nuestra vida empieza a iluminarse con una luz nueva. Podemos ser capaces, no tanto de análisis sociológicos de la realidad que ya abundan, como de una lectura profética, en perspectiva de esperanza, de los signos de que el Reino de Dios ya está creciendo entre nosotros, en personas y situaciones concretas.

Debemos superar la tentación de reducir el profetismo a denunciar situaciones de antirreino, para anunciar, con corazón agradecido, la presencia del Reino que irrumpe cotidianamente en medio de nuestros caminos.

2. DONDE LA VIDA CLAMA

La vida siempre está amenazada, escondida, oprimida, silenciada. Pero está. Y cuando está así, clama, grita aflorar, emerger. Pide que le restituyan su dignidad. En Mc 7, la protagonista real no es la sirofenicia, ni Jesús, sino *la vida amenazada* de la niña. Aquí encuentro yo un imperativo. Recuperar el lugar teológico de la VR: donde la vida se ha manifestado, donde ha clamado con fuerza. En las fronteras.

2.1. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR “VIDA”?

En el AT:

- Hayyim (hebreo)-zoé (griego): vitalidad física del ser humano. Se asocia con curación, liberación, resurrección.

- Salud y bienestar. Vivir es estar bajo la bendición divina. Garantía de libertad y paz. El judío no hace distinción entre aspecto físico, espiritual o intelectual. Lo comprende como totalidad.
 - Manifestaciones físicas de la vida: fuerza, salud, belleza y gozo.
 - Imágenes asociadas: movilidad, árbol, agua (Gen 2,5).
- Nefesh: Hálito de vida, fuerza en la que se apoya la vida. Designa la garganta, la respiración. El soplo divino. La persona misma con sus manifestaciones concretas. La vida, en el AT, es el mayor de los bienes, a pesar de su brevedad. Tiene su origen en Dios, que es el Viviente.

2.2. LA VIDA DESDE JESÚS DE NAZARET

En Jesús no se entiende la vida sin un proceso pascual. Vamos a la pregunta existencial: ¿Cómo experimentar, cómo llegar a la convicción de que la vida pervive en medio de la muerte? ¿Cómo afirmar la primacía de la vida como cosa real? Jon Sobrino habla de “descentramiento”². Es una constante, desde Jesús, que el que quiere ganar su vida, la pierde. Es decir, sin dar prioridad al otro no hay salvación ni experiencia humana positiva. Paradójicamente,

me capacito más para descubrir la vida cuando entrego *mi* vida para dar vida, gratuitamente. Este descentramiento es parcial (la vida de los pobres).

En clave de la CLAR, acompañar los nuevos escenarios y los sujetos emergentes nos adiestra el corazón para percibir mejor los brotes, puede hacer-nos constatar que la vida aparece allí con tanta fuerza que refuerza la convicción: es verdad que donde abunda el pecado sobreabunda la gracia. Donde abunda la muerte, más clama la vida y abunda la vida verdadera.

Creer en la Encarnación también tiene sus implicaciones: todo lo que esté habitado de humanidad tiene que estar atravesado por la Divinidad, por el Viviente. Jesús vivió estas convicciones, experimentando también el poder de la muerte, del mal que lo amenaza. La persecución atraviesa toda su vida, desde el principio (al final de las cinco controversias que relata Marcos ya querían eliminarlo) hasta la cruz. Fue como el clima en que se desarrolló su vida. El evangelio de Juan da todavía mayor realce a la continua persecución a lo largo de toda su vida.

Incluso Marcos y Mateo comienzan a datar la vida pública de Jesús con estas palabras: “cuando tomaron preso a Juan, marchó Jesús a Galilea”. Algo central en su vida: toma la posta de un

encarcelado. Un signo de muerte precede a la inauguración del anuncio de la vida (El asesinato de Rutilio Grande desencadenó la predicación de Monseñor Romero en El Salvador... Un terremoto y la solidaridad que es capaz de generar... El desastre en la mina San José en Chile, las condiciones de injusticia laboral e inseguridad que se ponen en evidencia, seguido de los reencuentros conmovedores en el rescate más sonado y aplaudido de la historia...).

Pero Jesús no es ingenuo con respecto al mal que lo circunda. Hace la experiencia de que el mal invade toda la realidad: muchedumbres descarriadas, enfermos que no saben a quién acudir. Pedro dice de Jesús que “pasó haciendo el bien”... pero en medio del mal. Incluso hizo el bien en contra del mal. Reconoce que el mal tiene poder.

En medio de todo esto, Jesús mantiene su opción a favor de la vida, apuesta por ella y declara con su praxis que el misterio último de la realidad es el ABBA. **Lo último es lo bueno.** La vida es más que la no-vida. Y será fiel a esa convicción, caminando sin que nada sea un obstáculo. Jesús enseñará que la misericordia y la bondad, como la del samaritano, es la que salva y la que produce gozo y libertad.

2.3. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR FRONTERA?

Las fronteras son ambivalentes, porque: pueden ser positivas, ofreciendo posibilidades para el encuentro o el intercambio, para la apertura a lo desconocido, zonas de contacto con lo diferente; o profundamente negativas, cuando se convierten en la excusa para el rechazo o incluso para el enfrentamiento. Las fronteras son relativas; existen porque se acuerdan o porque se imponen. Por ello se amplían o se reducen, no tienen entidad por sí mismas, sino que su razón de ser está en lo que entra en relación: países, personas, la naturaleza, el cosmos. Las fronteras son relacionales y, en ese sentido, ayudan a dar identidad a los sujetos que se encuentran a cada lado.

El encuentro de Jesús con la sirofenicia tiene un escenario: una zona fronteriza que no es casualidad, que se vuelve manantial de presencias. Dios siempre se revela en el encuentro y si queremos penetrar en su misterio amoroso, hemos de relacionarnos con personas bien diversas a nosotros³. Allí Dios nos sorprende, como le pasó a Jesús.

Hemos de preguntarnos dónde nos situamos hoy y con quién nos encontramos. Hacemos camino con un sin

número de cristianos –y no cristianos– que se preguntan sobre su fe, sobre el sentido de sus vidas. Muchos de ellos no encuentran en la Iglesia interlocutores con quien clarificar sus dudas y ser acompañados en su búsqueda. No nos atrevemos a dialogar con esas otras realidades que cuestionan, que desnudan nuestros discursos prefabricados, que buscan respuestas o al menos con quien compartir las preguntas y balbuceos del ser humano de hoy. No nos atrevemos a salir a la intemperie.

La Vida Consagrada no puede caer en la trampa del repliegue y de quedarse en territorios conocidos; tiene que “dejarse meter por el Espíritu” en el otro lado. Ese otro lado habrá que percibirlo en los diversos contextos, pero siempre será el lado de las periferias, asentamientos, lugares en que la amenaza de lo humano es continua. Esos territorios son los habitados por los preferidos del Padre.

Jesús traspasó una frontera peligrosa: la comensalidad abierta a todos. Jesús no excluye, incluye. No rechaza, sino que acoge, no separa, sino que une. No condena, sino que perdona. Los alejados no están tan lejos de nosotros, no hace falta recorrer muchos caminos para encontrarlos ¿Qué nos pasa que estando tan cerca no sabemos qué hacer? Seguimos estando muy bien con los “nuestros”, con nuestros pequeñísimos grupos, en pastorales conocidas

y probadas, pero los “otros” están allí. En los nuevos escenarios.

Nuestra vocación como VR ha sido fronteriza. Hemos estado donde nadie ha querido estar. Sin muchos aspavientos o publicidad. Silenciosa, discretamente. Sin pedir ni reclamar nada. Pidamos la capacidad de dejarnos empujar por el Espíritu, para seguir las prácticas de liberación y sanación de Jesús.

2.4. EN LAS FRONTERAS HAY QUE SEMBRARSE, PARA PERMANECER Y CREAR

No basta con hacer viajes de vez en cuando a las fronteras, llevar una donación, hacer un reportaje impactante y lanzarlo al torrente mediático que se expande por el mundo entero. Ni siquiera es suficiente permanecer algún tiempo. Es necesario echar raíces hondas en las realidades fronterizas para estar sólidamente arraigados, para pertenecer a ese mundo, para ser de ahí.

Y luego, generatividad. No se trata simplemente de trabajar y trabajar... sino de engendrar, gestar algo nuevo, vivir el Evangelio como novedad. Una cosa es tener éxito, reunir personas, ser aplaudido, y otra ser fecundos, generar vida. Este es el desafío: generar la novedad desde dentro de la realidad como si la succionásemos de la tierra con nuestras raíces, para que nuestra

palabra y nuestras acciones sean algo nuevo y tenga la autoridad que nace de nuestra misma persona.

Me parece que allí radica la razón de nuestra presencia en lugares fronterizos, en medio de los pobres, no genera una conversión de corazón y de sentidos. Tal vez nos haga falta una actitud de escucha más “pasiva” y contemplativa frente a la realidad. Generalmente la miramos para transformarla, en esa fiebre protagónica que envuelve mucho de nuestro quehacer. Raramente la contemplamos y nos dejamos mirar por ella. Puede ser que por ello la opción por los pobres y nuestros generosos intentos de inserción no suscitan una espiritualidad profunda, un modo de andar por la vida, una perspectiva y una ubicación desde dónde vivir todas nuestras pequeñas y cotidianas opciones.

Acojamos la llamada a estas pequeñas y grandes conversiones. Allí se juega la

significatividad de nuestra vida y nuestra apuesta por la Vida. Recomenzar desde Cristo implica dejarnos encontrar por su Espíritu, que nos quiere llevar a encontrar caminos para que nuestra Vida Consagrada tenga auténtico sentido en el mundo de hoy.

NOTAS

¹ GONZÁLEZ BUELTA, SJ. Benjamín (2006) *Ver o Perecer. Mística de ojos abiertos*, Editorial Sal Terrae, Santander, 64 p.

² SOBRINO, Jon, (2002) *Vida y muerte en Jesús de Nazaret*, ST 90.

³ CERVINO, Lucas, *Otra misión es posible*. Serie “Reencantando la misión”. Editorial Itinerarios, Bolivia.

“La gran tradición monástica ha tenido siempre como elemento constitutivo de su propia espiritualidad la meditación de la Sagrada Escritura, particularmente en la modalidad de la lectio divina” (Verbum Domini 83).